

EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS DE LA FORMACION CIUDADANA Y CULTURA DE PAZ EN EL DESARROLLO DE COMPETENCIAS CIUDADANAS EN EDUCACION SUPERIOR

Luz Mary Parada Contreras

<https://orcid.org/0009-0002-3423-2830>

Institución: Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Rubio, Venezuela

Correo: luzmaryparada4@mail.com

Instituto Pedagógico Experimental Gervasio Rubio, Universidad Pedagógica
Experimental Libertador, Rubio, Venezuela.

Recibido: 17/10/2023

Aprobado: 04/12/2023

RESUMEN

Desde el ámbito educativo, se nos insta a participar en el fomento de la ciudadanía y una cultura de paz, donde se promueven diversas habilidades dentro del aula. La educación en ciudadanía representa un desafío transformador, ya que busca formar individuos capaces de adaptarse a distintos contextos y actuar de manera consciente para construir una sociedad democrática, pacífica y más inclusiva. Este artículo tiene como propósito compartir una experiencia llevada a cabo en la Universidad de Pamplona, en el departamento de Norte de Santander, centrada en la formación en ciudadanía y cultura de paz como pilares fundamentales para el desarrollo de competencias ciudadanas. Desde una perspectiva metodológica, la investigación se basó en la observación de los participantes en el aula, la elaboración de un conjunto de preguntas divididas en tres categorías, y el análisis comparativo y reflexivo de la práctica educativa. Los resultados muestran un fortalecimiento en la capacidad de los estudiantes para tomar decisiones democráticas, así como un mayor respeto y defensa de los derechos humanos, una convivencia pacífica ante situaciones problemáticas y un enriquecimiento en los valores morales. En conclusión, la interacción entre docentes y estudiantes potencia los procesos de enseñanza y aprendizaje en materia de ciudadanía y cultura de paz, contribuyendo a la educación para la paz y al fortalecimiento de las competencias ciudadanas en la sociedad actual.

Palabras Claves: Formación Ciudadana, Cultura de Paz y competencias Ciudadanas

SIGNIFICANT EXPERIENCES OF CITIZEN TRAINING AND CULTURE OF PEACE IN THE DEVELOPMENT OF SKILLS IN HIGHER EDUCATION

ABSTRACT

From the educational field, we are urged to participate in the promotion of citizenship and a culture of peace, where various skills are promoted within the classroom. Citizenship education represents a transformative challenge, since it seeks to train individuals capable of adapting to different contexts and acting consciously to build a democratic, peaceful and more inclusive society. The purpose of this article is to share an experience carried out at the University of Pamplona, in the department of Norte de Santander, focused on training in citizenship and a culture of peace as fundamental pillars for the development of citizen competencies. From a methodological perspective, the research was based on the observation of participants in the classroom, the development of a set of questions divided into three categories, and the comparative and reflective analysis of educational practice. The results show a strengthening in the students' ability to make democratic decisions, as well as greater respect and defense of human rights, peaceful coexistence in problematic situations and an enrichment in moral values. In conclusion, the interaction between teachers and students enhances the teaching and learning processes in terms of citizenship and culture of peace, contributing to peace education and the strengthening of citizenship skills in today's society.

Keywords: Citizen Training; Culture of Peace; Citizen Competencies

INTRODUCCION

El desarrollo y la promoción de competencias ciudadanas representan un desafío significativo que requiere su integración en diversas disciplinas académicas, demandando el pensamiento crítico por parte de los actores educativos en la educación superior. La investigación actual busca explorar el ámbito de las competencias ciudadanas en la educación superior, las cuales son fundamentales para cultivar la ciudadanía y fomentar una cultura de paz en los entornos académicos de Colombia. Este enfoque de estudio permite analizar los problemas observados tanto dentro como fuera de los entornos educativos, abordando preocupaciones como la falta de participación política, la falta de comprensión de los deberes como ciudadanos, el desinterés en actividades relacionadas con las ciencias sociales, la intolerancia en las aulas, la disminución de valores cívicos y morales, la falta de respeto hacia opiniones divergentes, la desconexión con lo público y lo social, la indiferencia hacia

discursos sobre liderazgo y libertad, la ausencia de una pedagogía crítica en diversas áreas del conocimiento, la presencia de autoritarismo y individualismo tanto por parte de educadores como de estudiantes, y los conflictos ideológicos y rivalidades políticas, esto influenciado por la educación bancaria, expresada desde la teoría del oprimido de Freire (1999) donde el estudiante es un agente pasivo receptor de conocimiento (oprimido) y el docente un ente autoritario (opresor).

Lo mencionado anteriormente resalta la necesidad de capacitar a los profesionales educativos de la educación superior en competencias ciudadanas y en la promoción de una cultura de paz en nuestro país, con el fin de que adquieran habilidades y destrezas en educación cívica que contribuyan al fortalecimiento de la educación ciudadana. De acuerdo con Galston (1991), el desarrollo de competencias para la ciudadanía implica estar dispuesto a participar en un diálogo racional, lo que implica actuar de manera que se acepten y se interioricen la ley, las instituciones, los acuerdos sociales o los códigos de convivencia. Esto implica sentir la necesidad de participar en acciones dirigidas a la legitimación, derogación o corrección de dichas leyes, instituciones o acuerdos. Estas competencias abarcan la disposición para escuchar con atención y tomar en serio las posturas y opiniones de los demás, así como la disposición para defender las propias opiniones de manera inteligente y honesta, buscando persuadir con argumentos razonables o plausibles, o aceptar dichos argumentos, en contraposición a una posible estrategia de manipulación o coerción. Adicional, en esta investigación, se plantea una reflexión sobre la naturaleza inclusiva del concepto de formación ciudadana y cultura de paz que según Jares (2001), esto se fundamenta en el respeto y el reconocimiento mutuo, en la concepción de los individuos como iguales y dignos, respaldada por principios como la democracia, el bien común, la justicia, la equidad y la expresión del sentimiento de solidaridad entre las comunidades, que son pilares esenciales en el progreso de la sociedad; considerando los diversos tipos de competencias teóricamente identificadas, tales como las cognitivas, comunicativas, emocionales, de conocimiento e integradoras según el MEN (2004), es crucial reconocer las contribuciones que

se realizan para promover la importancia de la democracia en diferentes contextos, así como para respaldar y reforzar los derechos humanos.

Es relevante resaltar la importancia de la presente investigación debido a su contribución como un ejercicio reflexivo de carácter científico para la Universidad de Pamplona. Esta institución, con más de 60 años de experiencia en la formación tanto de docentes como en diversas áreas del conocimiento, ha demostrado un compromiso sólido con la educación y el desarrollo de los jóvenes en la región del nororiente colombiano, siendo un actor fundamental en la promoción de la ciudadanía. En su constante esfuerzo por abordar los desafíos sociales, económicos, políticos y culturales, la universidad ha establecido espacios académicos en disciplinas socio-humanísticas con el fin de fomentar la reflexión y el empoderamiento individual en el contexto social.

Una educación enfocada en el desarrollo de competencias ciudadanas para la participación y la responsabilidad democrática contribuye a la formación de individuos comprometidos con la construcción de una sociedad verdaderamente justa. En situaciones donde las instituciones políticas puedan mostrar deficiencias debido a la apatía o al abuso de poder, los ciudadanos tienen la responsabilidad de evitar su debilitamiento. Adoptar una postura pasiva frente a las injusticias o al deterioro de las instituciones democráticas, esperando que otros tomen la iniciativa, refleja una actitud oportunista. Es esencial que todos contribuyan de alguna manera para establecer y preservar instituciones justas (Kymlicka, 2000).

El estudio empleó una metodología cualitativa a partir de un enfoque etnográfico para comprender el fenómeno de análisis desde diferentes participantes, explicando las causas, el porque y las condiciones de los fenómenos estudiados. En este artículo se presenta en la primera parte el sustento investigativo que afirma de manera teórica el objeto de estudio, luego describe la metodología empleada y las fases del proyecto, para finalmente mostrar las conclusiones de los hallazgos encontrados.

MARCO TEÓRICO O SUSTENTO INVESTIGATIVO

Para la construcción del sustento teórico, se tiene en cuenta las categorías de acuerdo al objeto de investigación.

Formación Ciudadana

Para conceptualizar el término "formación ciudadana", es esencial reconocer la relevancia del individuo dentro de la sociedad, señalando la meta educativa de los estudiantes para que adquieran una clara conciencia de sus derechos y responsabilidades, así como su participación dinámica en el ámbito social y político, respetando las diferencias entre ellos. Según Savater (1999), la ciudadanía implica una serie de valores, actitudes y comportamientos democráticos, como la libertad, la pluralidad, el respeto a las diferencias, la participación política y la identidad como ciudadanos. La formación ciudadana abarca tres grandes áreas de competencias: democracia y convivencia, democracia participativa, y libertad y autonomía, contribuyendo así a la construcción de una sociedad tolerante y a la formación de sujetos políticos.

El propósito de la formación ciudadana radica en fortalecer el cumplimiento de las normas, legitimando la vida social y fomentando valores democráticos a través de diversos saberes relacionados con la construcción de un tejido social basado en valores éticos y políticos. La formación política, según el MEN (2004), se ve fortalecida mediante asignaturas como ética, catedra de paz, y cívica y constitución en todos los entornos educativos, con el objetivo de que todo el personal de la institución tenga conocimiento de estas asignaturas para fortalecer el concepto de ciudadanía.

Diversos autores, como Garavito (1999), Cassirer (1996) y Magendzo (2003), enfatizan la importancia de la formación ciudadana en la vida colectiva y política de la sociedad, desde la antigüedad hasta la actualidad. Por ejemplo, Platón relaciona la educación para la ciudadanía con el desarrollo del individuo dentro de la sociedad, mientras que Magendzo destaca el objetivo de empoderar a los individuos con virtudes democráticas y un sentido de pertenencia a su patria. Por otro lado, Díaz (2001) propone diversas alternativas pedagógicas, como la educación formal, no formal e informal, para fortalecer la formación de sujetos políticos y abordar las problemáticas sociales desde una perspectiva colectiva.

Cultura de Paz

Otro aspecto fundamental abordado en esta investigación es el tema de la cultura de paz en diversos contextos que implican la interacción con diferentes actores. A partir de una aparente claridad conceptual, se busca establecer una conexión más directa entre ambos elementos, particularmente en lo que respecta a la Cultura de la Paz.

La cultura de paz abarca un conjunto de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y buscan prevenir conflictos mediante el diálogo y la negociación entre individuos, grupos y naciones. Según Jares (2001), esta cultura se basa en el respeto mutuo y el reconocimiento de la igualdad y la dignidad entre los individuos, sustentándose en principios democráticos, bien común, justicia, equidad y manifestaciones de solidaridad entre los pueblos. Desde esta perspectiva, la educación para la paz implica trabajar en las perspectivas individuales para promover un cambio social gradual.

Por otro lado, Manjarrés y Molano (2001) definen la cultura de paz como un proceso continuo que se construye día a día mediante la resolución pacífica de conflictos, la práctica de la tolerancia y la promoción de procesos de concertación y reconciliación. Esta cultura, en constante evolución desde sus inicios, se fundamenta en la experiencia cotidiana y se centra en los derechos y deberes de todos, rechazando cualquier forma de exclusión social y discriminación, y promoviendo la solidaridad y el compromiso para fortalecer iniciativas que fomenten el diálogo y el consenso.

En conclusión, la formación ciudadana y la cultura de paz se desenvuelven dentro del marco democrático, donde cada individuo contribuye al cambio social mediante sus decisiones y su respeto hacia los demás. El objetivo final es dirigir las acciones sociales hacia la construcción de una sociedad más justa, solidaria y pluralista, con el propósito de erradicar las raíces de la violencia mediante estrategias de paz.

Competencias ciudadanas

Los elementos fundamentales de este estudio se centran en la idea de competencias, las cuales se refieren a un conjunto de conocimientos y habilidades aplicados en contextos específicos. A lo largo de la historia, los seres humanos han desarrollado su autonomía, y el concepto de competencia ha evolucionado en consonancia con las transformaciones sociales, económicas, políticas, culturales y sociales. Durante las últimas décadas del siglo XX, los enfoques educativos han trascendido fronteras, reconociendo el progreso de las competencias en el individuo. Un saber, un saber hacer, un saber ser y un saber vivir enriquecen el discurso de las ciencias sociales, humanas, éticas y religiosas.

Se observa que las competencias son integrales y complementarias, lo que sustenta la posibilidad de desarrollar más competencias que fortalezcan la identidad humana. Es crucial comprender el concepto de competencias, ya que están presentes en todo el proceso de formación y preparación para la vida colectiva, empleando la práctica de competencias en todos los entornos educativos y valorando las diversas identidades que puedan existir. La axiología de las competencias nos permite evaluar los juicios de valor de la ciudadanía, considerando la escala de valores.

El Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2012) aborda las competencias ciudadanas como un conjunto integrado de conocimientos y habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas. Estas competencias permiten una articulación efectiva entre ellas, facilitando que la ciudadanía actúe de manera organizada y constructiva para contribuir a la formación de una sociedad más democrática. Las competencias ciudadanas se estructuran en tres pilares esenciales: convivencia y relaciones pacíficas, participación y responsabilidad democrática, y pluralidad, identidad y valoración de las diferencias. Estos pilares se basan en la promoción de una convivencia fundamentada en el respeto hacia el ser humano y en el reconocimiento de los derechos humanos, siendo la dignidad humana el valor supremo que sustenta el respeto y la consideración hacia los demás, fomentando la aceptación y evitando la vulneración de los derechos humanos en la sociedad.

Para el Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2004), un ciudadano verdaderamente formado es aquel que posee dichas competencias y es capaz

de utilizarlas para resolver conflictos o simplemente para mantener una convivencia pacífica en un grupo social determinado. La formación ciudadana es crucial para ello, y se deben ejercitar diversas competencias ciudadanas, como:

- Competencias cognitivas: Fortalecidas mediante el ejercicio de la ciudadanía, involucrando el pensamiento crítico, la reflexión y la capacidad de identificar consecuencias en las discusiones.
- Competencias emocionales: Permiten relacionar las propias emociones en diferentes contextos, reconociendo emociones como el dolor, la rabia y la empatía con los demás.
- Competencias comunicativas: Habilidades que facilitan establecer un diálogo constructivo, como la comunicación asertiva, la capacidad de escucha y la habilidad para entablar conversaciones con claridad y firmeza.
- Competencias integradoras: Permiten resolver conflictos de manera pacífica, integrando competencias cognitivas con habilidades para generar soluciones, competencias emocionales para regular emociones y competencias comunicativas para entablar mensajes asertivos y mejorar la comunicación.

En este sentido, esta investigación considera los lineamientos y estándares del Ministerio de Educación Nacional de Colombia para formar en ciudadanía, contribuyendo a la consecución de la paz y la convivencia, promoviendo la participación democrática y responsable en la consolidación del Estado Social de Derecho, y fomentando el respeto y cuidado de la identidad, la pluralidad y la diversidad. Desde la academia y otros escenarios donde el individuo interactúa, los estudiantes de las áreas socio-humanísticas de la Universidad de Pamplona, en sus sedes de Cúcuta y Villa del Rosario, son considerados, ya que el desarrollo de competencias ciudadanas se manifiesta en la vida diaria y va más allá de los límites escolares. La investigación también promueve la construcción colaborativa de conocimiento y refuerza las iniciativas de diversos miembros de la comunidad educativa dedicadas al fomento de competencias ciudadanas.

METODOLOGÍA

Este estudio se ha centrado en un enfoque cualitativo, ya que los métodos, técnicas e instrumentos utilizados abordan el objeto de estudio dentro de un contexto específico, reflejando los descubrimientos desde una cosmovisión particular. Martínez (2004), la define como “un proceso mediante el cual se construye inductivamente la realidad” (p. 21).

De acuerdo con la naturaleza de este estudio, podemos definirlo como un enfoque etnográfico que implica la exploración y comprensión de la complejidad inherente al fenómeno bajo análisis. Diversos aspectos de múltiples índoles convergen en el objeto de estudio, resaltando la perspectiva y los intereses del investigador, los cuales influirán en su aproximación a los hechos, así como las características intrínsecas de la temática seleccionada. En cuanto al investigador, su participación activa se evidencia no solo en la elección del problema, sino también en la metodología utilizada para examinar la realidad social. Respecto a la temática, se aborda considerando su complejidad y el nivel de profundidad con el cual ha sido investigada previamente.

Esta investigación adopta un enfoque explicativo, dirigido a identificar las causas subyacentes de ciertos fenómenos, explicando por qué suceden y en qué condiciones se manifiestan. Este enfoque facilita la identificación de la problemática y la caracterización de la muestra objeto de estudio sin alterar el entorno, dado que el investigador interactúa con los sujetos a lo largo del tiempo. En el contexto etnográfico, este proceso sistemático del fenómeno depende de la sensibilidad del investigador hacia los elementos del registro de datos y los significados que pueden ser discernidos a partir de una lectura profunda de los contenidos revelados en una aproximación a la situación social en su entorno natural.

El objetivo primordial de esta investigación es comprender el fenómeno estudiado, relacionado con la formación ciudadana y la cultura de paz en los estudiantes de la Universidad de Pamplona en el Departamento Norte de Santander, Colombia.

En la fase de trabajo de campo, se aborda la primera fase del objetivo, que implica el acercamiento a la realidad identificada mediante la participación de 6 actores educativos (3 estudiantes de las áreas socio-humanísticas y 3 docentes) de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Pamplona, entre los semestres III y X.

Los instrumentos utilizados incluyen observación participante, entrevistas semiestructuradas y diario de campo, cuyos datos serán analizados e interpretados en función de los propósitos y características de la información recolectada en el campo de investigación real. Para determinar la validez de esta investigación, se emplea la tipología propuesta por Maxwell (2019), concluyendo que es de tipo explicativo, pues describe y analiza detalladamente todo el proceso investigativo. La investigación es confiable porque asegura la estabilidad y la consistencia interna y externa de los instrumentos.

En la segunda fase, se lleva a cabo la codificación y categorización selectiva, así como la triangulación, en referencia al segundo objetivo: Caracterizar la cultura de paz a través de las competencias ciudadanas que permitan la formación en ciudadanía de los actores educativos en la Educación Superior de Colombia. La triangulación se realiza con los informantes clave, instrumentos y la teoría, seguida de una triangulación final con los instrumentos, informantes y el investigador.

La tercera fase, según Martínez (2009), implica la construcción de un concepto a través de la percepción, comparación, contraste, adición, ordenamiento, establecimiento de nexos y relaciones, así como la especulación. Este proceso cognitivo se enfoca en identificar el tercer objetivo de la investigación: Reflexionar sobre las prácticas educativas llevadas a cabo con los actores educativos en educación superior, desde la formación de ciudadanía y el desarrollo de competencias ciudadanas para el fomento de una cultura de paz en el territorio.

CONCLUSIONES

Cultura de Paz

A la luz de los conocimientos epistemológicos de los participantes en esta investigación en el concepto de la cultura de paz, se destaca la relevancia de promover una cultura de paz que cultive y transmita procesos de diversidad. La noción de cultura implica un proceso de cultivo, que incluye preparar el terreno, sembrar, eliminar malas hierbas, regar y cosechar. Estos aspectos, en cierta medida metafóricos, proporcionan los elementos necesarios para desarrollar una cultura de paz.

La paz se considera tanto un estado como un estilo de vida en el que todos debemos convertirnos en artesanos de paz. La formación en valores facilita la convivencia pacífica en todos los ámbitos, y la cultura de paz se concibe como un sistema en el que las habilidades, actitudes y la asimilación de valores se manifiestan en el respeto a la vida, la dignidad humana, el cuidado del medio ambiente y la promoción del bienestar y la justicia social.

En sus respuestas, argumentan que la base axiológica de la cultura de paz reside en los valores universales, los cuales permiten comprender las diversas dimensiones del ser humano en la convivencia, creando así ambientes propicios para la preservación, la tolerancia, la fraternidad, la honestidad, la igualdad, la justicia, la libertad, la solidaridad, el respeto, la empatía, la responsabilidad, el diálogo y el sentido de pertenencia. Todos estos valores convergen hacia la consecución de la paz.

Desde otra perspectiva, también se menciona la confianza en los demás, la esperanza en el esfuerzo para alcanzar esta cultura, el amor propio y hacia los demás, sin descuidar el amor hacia lo trascendental. Se destaca la moderación para controlar nuestras propias emociones, como la ira y el resentimiento, la paciencia para aceptar las debilidades de los demás, reconociendo nuestras propias limitaciones. Además, se resalta el papel crucial de la familia como verdadero pilar de la sociedad, enfatizando la importancia de reconstruir su sentido y valor, a pesar de los cambios actuales que han dado lugar a nuevas formas de ciudadanía y convivencia pacífica.

La relevancia de la cultura de paz en la sociedad contemporánea se enfatiza en la búsqueda de sociedades que promuevan una convivencia saludable, donde los individuos puedan buscar soluciones que beneficien a

todos. Se destaca la capacidad del individuo para interactuar y relacionarse con otros, respetar las normas de convivencia, conocer y cumplir con sus derechos y deberes, así como integrarse constructivamente en la sociedad. En un contexto tan marcado por la violencia como el actual, la cultura de paz se vuelve fundamental para aprender a vivir y convivir pacíficamente en la sociedad.

Hoy en día, es más necesario que nunca promover la formación en cultura de paz para educar a ciudadanos íntegros y saludables, contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa e igualitaria para todos. Esta idea se ve respaldada por una cita de la activista indígena QUINCHÉ, galardonada con el Premio Nobel de la Paz en 1992, quien afirmó que "la paz no es solamente la ausencia de la guerra; mientras haya pobreza, racismo, discriminación y exclusión difícilmente podremos alcanzar un mundo de paz".

Aprendemos y desarrollamos las herramientas para construir una cultura de paz en la sociedad a través de la educación, donde las actividades pedagógicas diseñadas para llevar a cabo proyectos sociales y campañas ambientales nos capacitan para emplear adecuadamente la negociación, la mediación, la investigación, el arbitraje, la conciliación y la elaboración de acuerdos. Estas herramientas nos conducen hacia la convivencia y la generación de una cultura de paz, incluyendo la realización de pactos o acuerdos, la reconciliación y el perdón. Las instituciones sociales, como la familia, la educación, la economía, la religión y los medios de comunicación masivos, también desempeñan un papel crucial al proporcionar los elementos necesarios para fomentar y formar una cultura de paz.

Los docentes mencionan la cátedra de la paz como una herramienta pedagógica que surge con el propósito de establecer espacios de reflexión que promuevan la ciudadanía no solo en términos de conocimiento, sino también en la práctica en diferentes entornos escolares. En este sentido, la educación se concibe como un instrumento de socialización, cuyo desafío no se limita solo a la formación de profesionales para el mercado laboral, sino también a la construcción de ciudadanos con principios éticos. Esta iniciativa se basa en la formación de ciudadanía y en las herramientas metodológicas desarrolladas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la

Cultura (UNESCO), las cuales están diseñadas para promover la paz a través de la educación y la formación de ciudadanos en América Latina. En el contexto colombiano, se adoptó la propuesta de la UNESCO mediante la resolución internacional de conflictos y la construcción de paz en el año 2008.

Los desafíos que enfrentamos en la promoción de una cultura de paz en nuestra sociedad surgen cuando los procesos de socialización no logran internalizar o carecen del sistema de valores éticos fundamentales. Las actitudes que no valoran la vida y la diversidad, y los comportamientos que no respetan estas premisas, se convierten en un obstáculo significativo. Esto conduce al mayor obstáculo de todos: la falta de respeto por la vida misma. La creciente problemática social que experimentamos día a día obstaculiza la convivencia pacífica. Los intereses individuales prevalecen sobre los intereses sociales, lo que genera corrupción, egoísmo y falta de empatía. La sociedad prioriza la posesión sobre la esencia del ser.

En Colombia, hablar de una cultura de paz ha sido difícil. Educar para la paz representa un desafío para nuestra sociedad, y es responsabilidad del sector educativo promover estas iniciativas desde las aulas. La academia proporciona un espacio para formar ciudadanos con pensamiento crítico, capaces de tomar decisiones y respetar las diferencias, protegiendo los derechos humanos de todos los miembros de la sociedad.

Las instituciones de educación superior desempeñan un papel crucial en este proceso, ya que ofrecen oportunidades para establecer diversos mecanismos de intercambio y participación democrática. Sería perjudicial para las universidades limitar esta labor a una simple cátedra impartida por los docentes, ya que el mero conocimiento no equipará a los estudiantes con las habilidades necesarias para enfrentar los desafíos de la sociedad contemporánea. Es esencial que desarrollen capacidades que les permitan mejorar su calidad de vida, interactuar con respeto y solidaridad, y contribuir al desarrollo del país con creatividad y talento, así como formarse como ciudadanos políticamente activos en la construcción de una nueva ciudadanía.

Formación ciudadana

Los participantes considera, identifican como herramientas de formación ciudadana, el diálogo y la comunicación como las herramientas más efectivas para fomentar un pensamiento crítico en niños, niñas y jóvenes, lo que los capacitará para tomar decisiones de manera más autónoma en diversos ámbitos, ya sea político, económico, social o cultural. Esta autonomía al expresar nuestras ideas conlleva a la transformación de la sociedad y la creación de normativas para mejorar la convivencia pacífica tanto dentro como fuera de nuestro entorno, ya sea en el hogar o en la academia.

También sostienen que fomentar estas competencias contribuiría a promover la armonía, la paz y la tranquilidad que todos necesitamos para habitar y coexistir en nuestras comunidades. Esto nos capacita para participar en la toma de decisiones de manera responsable y para respetar las diferencias en los procesos democráticos. Asimismo, implica valorar la pluralidad y la diversidad de opiniones en el contexto de la construcción de la paz y la resolución de conflictos tanto dentro como fuera de nuestros entornos.

Los participantes subrayan la relevancia de adquirir un entendimiento sólido sobre la ciudadanía y recibir formación desde la niñez para poder desempeñarse como agentes de transformación. Se observa un déficit en el conocimiento sobre formación ciudadana en el aula, tanto en el ámbito escolar como en la sociedad en general. Este es un punto de vista compartido que aboga por el fortalecimiento de las competencias ciudadanas, lo cual potenciará diversos procesos sistemáticos. Por ejemplo, a través de estrategias didácticas derivadas del aprendizaje cooperativo.

Competencias ciudadanas

Según los participantes en esta investigación, las competencias ciudadanas son los recursos esenciales para edificar una sociedad que sea sosteniblemente responsable desde cualquier perspectiva. La promoción de la convivencia ciudadana es fundamental para estimular que los ciudadanos actúen de manera constructiva y participen en diversos ámbitos de la vida social. Los estudiantes se basan en la formación de elementos necesarios para la construcción de una ciudadanía sólida.

Según Adela Cortina (2010), se pueden identificar valores mínimos que son cruciales para fortalecer los procesos cívicos en la sociedad. Estos valores comienzan a inculcarse en el proceso democrático dentro de la escuela y se consolidan en la sociedad en general. Los estudiantes de la Universidad de Pamplona han adoptado como referencia una serie de valores, entre los que se incluyen el respeto, la tolerancia, la empatía, la responsabilidad, la justicia, la honestidad, el compromiso, la igualdad, la participación, la convivencia, la pluralidad y la responsabilidad, como parte integral del fortalecimiento de diversos procesos en la formación de la ciudadanía.

REFERENCIAS

- Jares, X.R. (2001). Educación y conflicto. Guía de educación para la convivencia. Madrid, España.
- Martínez, M. (2004). Escribir sin fallas: Manual Básico de Ortografía. Madrid, España: Ediciones Nobel, S.A.
- Martínez, M. (2006). Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa. Paradigma. volumen 7, 2 [Documento en línea] Disponible: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=pid=510112251200600020000&script=sci_arttext [Consulta: 2008, abril 15]
- Matos, C. (1982). Planificación de Situaciones. México.
- Martínez, M. (2009). Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa. México: Editorial Trillas. Segunda Edición.
- Ministerio de Educación Nacional (2004). Dirección de Poblaciones y Proyectos Intersectoriales. Programa de Competencias Ciudadanas. Bogotá, Colombia: Autor.
- Ministerio de Educación Nacional (2004). Formación ciudadana de la reforma. Bogotá, Colombia: Autor.
- Savater, F. (1999). Ética y ciudadanía. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Freire, P. (1999). Pedagogía del Oprimido. Editorial Siglo Veintiuno, México. p.99

Maxwell, J. A. (2019). *Diseño de investigación cualitativa*. España: GEDISA.

Kymlicka, W. (2001) Educación para la ciudadanía. En Francisco Colom G. *El espejo, el mosaico y el crisol*. Pp. 251-283.

Galston, WA (1991). *Fines liberales: bienes, virtudes y diversidad en el Estado liberal* . Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge.